

Curso: "Diálogo y apreciación de la diversidad"
TEMA 3 – LA ALTERIDAD

OBJETIVOS

- Identificar los elementos que evidencian la naturaleza dialéctico-relacional del ser humano
- Determinar la realidad del "alter", como elemento constitutivo de la maduración humana

CONTENIDOS

- La naturaleza dialéctico-relacional del ser humano
- La alteridad como elemento de maduración del ser humano

INTRODUCCIÓN

El tema de la alteridad, del otro, es un tema clave y antiguo en la filosofía y la antropología. Un argumento que está profundamente vinculado con el de la persona. La semana pasada empezamos el tema de la persona preguntándonos: **¿quién soy?**; el tema de la alteridad nos lleva a sumar nuevos interrogantes: **¿por**



qué no solo yo sino también tú? ¿Por qué no puedo, estar, ser solo? ¿Quién soy yo, quién eres tú en la relación interpersonal? ¿Cuál es el sentido de mi existencia y el del otro? Responder a estas preguntas es tarea primordial de nuestro tiempo.

Curso: "Diálogo y apreciación de la diversidad"
TEMA 3 – LA ALTERIDAD

LA ALTERIDAD COMO FENÓMENO ORIGINARIO

Cicchese Gennaro (1991) plantea que *"la alteridad es un fenómeno originario y el fundamento antropológico y ontológico para las relaciones humanas"*. (Luna, 2014, pág. 2).

Los seres humanos estamos profundamente vinculados unos a otros, *"el otro –afirma el filósofo suizo Heinrich Ott (1983)- es en cierta medida una parte de mi vida interior"*. (Cicchese, 1999, pág. 74) Una afirmación que desde un contexto cultural completamente distinto subraya el Mahatma Gandhi cuando afirma: *"No puedo hacerte daño sin herirme"*. Y que es también la base del Ubuntu, la filosofía africana basada en la regla ética que reza: *"Yo soy porque nosotros somos"* ¿Cómo uno de nosotros puede ser feliz si los demás están tristes?



¿QUÉ ES LA ALTERIDAD?

El término *alteridad* tiene muchos significados, es poli semántico. Un primer significado -explica Curti-se refiere al reconocimiento de una no-identidad y, por lo tanto de una diferencia, entre una persona y la otra, entre un grupo y el otro. Sin embargo, algunos autores consideran reduccionista esta definición de

Curso: "Diálogo y apreciación de la diversidad"
TEMA 3 – LA ALTERIDAD

alteridad: "la alteridad no sería entonces el reconocimiento de una no-identidad sino el reconocimiento de diferentes identidades". (Curti, 2007, pág. 2)

Alteridad es un término que tiene connotaciones positivas (el otro me enriquece con su diferencia) o negativas (el otro me amenaza con su diferencia), con las consecuencias hermenéuticas o prácticas que podemos imaginar. Se puede considerar la alteridad como una simple *distinción* o como una radical *separación* entre los seres humanos. Dependiendo de dichas connotaciones el 'otro' puede aumentar o disminuir el sentido de identidad entre seres humanos o pueblos.

Finalmente, la alteridad puede tener una connotación de *diferencia* (todos tienen igual dignidad, independientemente de las diferencias) o de *desigualdad* (la alteridad genera diferencias de valor entre los hombres).

Dichas connotaciones dependen del concepto que históricamente la antropología y la filosofía le han dado a la alteridad.



ALGO DE HISTORIA

En la cultura occidental, encontramos las primeras elaboraciones culturales sobre la alteridad. En el **mundo griego**, siempre en encuentro y confrontación con pueblos cercanos como los persas, los fenicios, los nativos de la Magna Grecia, **el otro era el no griego**, y se le daba el nombre despreciativo de *bárbaro* debido a los "extraños" sonidos que emitían cuando trataban de hablar. Era evidente la fuerte connotación etnocéntrica que dividía el mundo entre griegos y una categoría indefinida de seres humanos, considerados inferiores y diferentes a ellos.

Curso: "Diálogo y apreciación de la diversidad"
TEMA 3 – LA ALTERIDAD

En formas más o menos sutiles, el etnocentrismo (la actitud de considerar las expresiones culturales de un pueblo como modelo de referencia para los demás pueblos) sigue siendo muy fuerte.



Sócrates es el primer filósofo del mundo griego que toma en mayor consideración la interioridad de todos los hombres: con él nace la mayéutica, es decir el arte de dialogar que permite a los hombres de buscar juntos la verdad y la sabiduría.

Según **Platón**, en cambio, cada hombre es un microcosmo que recapitula en sí el macrocosmo, viviente perfecto. En esta percepción del mundo, la amistad entre los seres humanos es una tensión hacia lo absoluto, hacia el bien perfecto. Es una concepción más metafísica que antropológica.

Curso: "Diálogo y apreciación de la diversidad"
TEMA 3 – LA ALTERIDAD

Aristóteles habla de una alteridad en los seres humanos por naturaleza, que genera una oposición irreducible entre hombre y mujer, griego y bárbaro, amo y esclavo. La *amistad* es una posible solución a dichas oposiciones y es la síntesis de cada relación personal y pacífica: familiar, ciudadana, comercial, fundada sobre la utilidad o el placer. La amistad se presenta como una necesidad de crecimiento y perfeccionamiento personal, y es posible entre hombres buenos y parecidos en virtud. Se asoma nuevamente, entonces, una actitud etnocéntrica y clasista, porque se considera como amigo perfecto el *alter ego*, es decir una persona de una condición social parecida a la mía y no el otro en general. Sin embargo, el mismo Aristóteles tuvo una intuición interesante: en la actividad racional del hombre (el divino que hay en cada hombre) hay un principio de unidad para todos los seres humanos.

En la filosofía de **Epicuro**, encontramos una posición defensiva hacia los demás: considerando que el sabio es quien ha alcanzado la independencia espiritual y el gozo individual de su bienestar material y espiritual (*atarassia*), propone que el hombre se abstenga de todo lo que pueda causarle alegrías y dolores, quitándole así esta beatitud que persigue. Epicuro, de todos modos, une a todo esto una gran filantropía hacia los seres humanos, eliminando cualquier tipo de discriminación entre hombres y mujeres, libres o esclavos.

Curso: "Diálogo y apreciación de la diversidad"
TEMA 3 – LA ALTERIDAD

En la **filosofía cristiana** a partir de los primeros siglos, se asume de manera clara y definitiva que el hombre es hombre, y no una cosa o un animal. Puede ser diferente, pero con su identidad y dignidad, y es una persona, un *prójimo*, elegido por Dios y digno de ser amado. Esta personalización en el pensamiento religioso se convirtió en la clave del progreso y la civilización, y tuvo una influencia considerable en la formación de la cultura occidental.



En la **época moderna** asistimos a un cambio radical: hay una revolución copernicana y la afirmación de las ciencias experimentales, que causan una actitud más laicista hacia Dios y el mundo. Se da comienzo a un gigantesco esfuerzo por parte de la razón humana de fundar un conocimiento universal exclusivamente sobre sí misma y sus propias fuerzas. Nace así una soledad que nos acompaña hasta la fecha, se pierde el centro conceptual que pueda dar significado a nuestras actividades cognoscitivas.

En la filosofía moderna occidental el punto de partida ha sido el yo pensante: el sujeto es un individuo autónomo y creativo, que conceptualmente se funda a sí mismo. El acto de autoafirmación del hombre moderno hecha sus raíces en la negación de Dios, casi en una rebelión contra Dios: el concepto de Dios es negado o pospuesto por el hombre moderno porque es visto como un obstáculo al real conocimiento de sí mismo. Pero este titánico esfuerzo ha convertido la razón en algo solitario, que queda prisionero de su misma fuerza. La consecuencia es la falta del sentido la existencia y la toma de vigor de visiones pesimistas o utilitaristas de la razón y de la humanidad.

Dr. Maximiliano Curti (Antropólogo)

Curso: "Diálogo y apreciación de la diversidad"
TEMA 3 – LA ALTERIDAD

Kant en el siglo XVIII intenta dar una respuesta de tipo pragmático y propone una recíproca benevolencia activa así como una no-indiferencia hacia el otro que están a la base de muchas ideas laicistas contemporáneas.

El **mundo contemporáneo** es hijo de la complejidad y de la soledad absoluta del hombre, que se obliga a sí mismo a ocupar el lugar de Dios: triunfan el individualismo y el objetivismo.

Sartre representa el ejemplo más interesante para salir de este impasse, sin embargo, al mismo tiempo, lleva a sus extremas consecuencias los fundamentos lógicos del conocimiento laicista. Según él, sin el otro yo no puedo ser yo mismo, porque el otro objetivándome me conoce mejor y favorece mi conciencia; por otro lado, me limita e impide mi verdadera libertad: se llega por lo tanto a una alteridad trágica.

Afirma Cicchese:

"La realidad más ordinaria, aquella de las relaciones humanas, es también la más difícil de describir. No sólo por la complejidad del tema, sino también por la falta de instrumentos de comprensión adecuados. Las categorías de pensamiento de hecho, desde Aristóteles a Kant, no han logrado traducir conceptualmente las profundas riquezas de las relaciones humanas". (Cicchese, 1999, pág. 59)

Según este autor, el problema radica en que no se han tenido suficientemente en cuenta realidades concretas y cercanas como lo es el **encuentro personal** en la existencia humana.



Curso: "Diálogo y apreciación de la diversidad"
TEMA 3 – LA ALTERIDAD

LA CULTURA INDIVIDUALISTA

La **cultura individualista** que prevalece en la actualidad es el resultado de esta visión de ser humano y de su relación con el 'otro'. La misma conduce a las personas a un espantoso aislamiento; esto es, incapacidad de relacionarse, incapacidad de comunicar y, como vía de escape, inspirada igualmente en el egoísmo y el encerramiento, la comunicación de carácter virtual.



El relativismo moral lleva a la persona a la inseguridad y a la desconfianza en relación con sus semejantes. Se generan así espacios propicios para la cultura de la oposición y del conflicto.

EL PROCESO DE PERSONALIZACIÓN

A partir del siglo XX, sin embargo, ha ido tomando fuerza el llamado "vuelco antropológico", que parte del proceso de personalización, al que nos referimos en el tema anterior. Entre sus más destacados exponentes podemos citar a Martín Buber, Gabriel Marcel y Emmanuel Mounier.

Mounier afirma que el *otro* es un *tú*, es decir el hombre tiene que encontrar y reconocer en cada otro un *tú*, en un camino de personalización de las relaciones humanas que tiene como propósito la constitución de una persona nueva.

Buber por su parte, habla de "la persona en relación", y afirma que "*el hecho fundamental de la existencia humana es el hombre-con-el hombre, la relación yo-tú*". (Cicchese, 1999, pág. 68) Para Buber el objeto central de la antropología y de la sociología no es ni lo individual ni lo colectivo, sino el-



Curso: "Diálogo y apreciación de la diversidad"

TEMA 3 – LA ALTERIDAD

hombre-con- el-hombre. *"El Yo-Tú existe solamente en el mundo del hombre, y todavía más, el Yo existe solamente en la relación con el Tú. La ciencia filosófica del hombre, que incluye la antropología y la sociología, debe, por lo tanto, tomar como punto de partida, como objeto de investigación, el-hombre-con-el-hombre"* (Buber, 1983, págs. 124-125)

Se trata decididamente de una visión del ser humano que rompe con la cultura individualista, afirmando que *"el hombre no debe estar cerrado solo en los límites estrechos de una árida subjetividad, sino abierto a una dimensión relacional. No hay un solo acto de mi existencia en el cual yo pueda estar totalmente solo. El hombre es un ser en relación, un ser en el mundo"*. (Luna, 2014, pág. 3)

ALTERIDAD Y RECIPROCIDAD

Vinculado al concepto de 'alteridad' encontramos el de 'reciprocidad'. En las relaciones humanas hay siempre una 'doble vía'. Afirma Levinas: *"la otra persona "me interpela con su sola presencia, me llama a la responsabilidad" igualmente mi presencia interpela e invita al otro a su responsabilidad en relación conmigo, naciendo de esta manera la reciprocidad"*. (Luna, 2014, pág. 4)

El otro, como afirma Cichesse, en mi 'correctivo antropológico', porque es él quien marca mis confines y me ayuda a definirme como persona.

La práctica de la reciprocidad lleva al 'encuentro' con la(s) otra (s) persona (s), el cual *"es algo más que la suma de los o las participantes. Generar 'encuentro' implica la "aceptación incondicional positiva de la otra persona, es decir aceptarla tal cual es, darle un recibimiento caluroso y empático"*. (Luna, 2014, pág. 5)

Karl Marx sin embargo va más allá y subraya que la aceptación es sólo un primer paso; la esencia de la reciprocidad es el amor, que ofrece y genera amor cuando es auténtico. *"Cuando tu amor no produce amor recíproco y el manifestar*

Curso: “Diálogo y apreciación de la diversidad”
TEMA 3 – LA ALTERIDAD

tu vida de hombre que ama, no hace de ti un hombre amado, tu amor es impotente, es una desgracia”. (Voce, 2014, pág. 274)

CONSECUENCIAS FENOMENOLÓGICAS DE LA DIMENSIÓN PERSONALISTA

La concepción del hombre como un ser en relación, cuya maduración está vinculada a la relación con el otro tiene consecuencias prácticas, que es importante considerar a la hora de proponer al ‘otro’ como un elemento constitutivo del desarrollo de la persona.



El otro no es para nada una amenaza o un compañero obligado de viaje, sino un ser gracias al cual puedo crecer y desarrollarme como persona, y mediante el cual puedo enriquecerme.

Desde la visión cristiana además lo puedo considerar como un hermano, que comparte conmigo el amor inmenso de un Padre, cuya única Voluntad es que este amor se vuelva ley universal entre sus hijos.

Son evidentes las diferencias con las filosofías que consideran al otro como una amenaza o un límite. Hay que decir la verdad: incluso en muchas corrientes espirituales cristianas antiguas, se consideraba el otro una tentación o una distracción que limitaba la relación con Dios.

El panorama hoy mudó completamente, y si es verdad que tenemos que cultivar nuestra relación individual con Dios, es igualmente cierto que ésta tiene que alimentarse también gracias a una relación fecunda con los otros que están a mi lado.

Curso: "Diálogo y apreciación de la diversidad"
TEMA 3 – LA ALTERIDAD



El otro es necesario para mi realización ¿Quién es el hombre? ¿Qué necesita hacer para realizarse? ¿Quién necesita ser para realizarse? Hemos visto antes que nada que el hombre es un ser profundamente relacional, que ya antes del nacimiento por su misma naturaleza busca al otro para relacionarse con él.

Es un ser cuya naturaleza esencial no está basada en la razón, sino en el amor. Por ende es necesario pasar de las relaciones utilitaristas típicas de la modernidad a relaciones basadas en el amor y en el don de sí.



Es en el "perderse" que el ser humano se encuentra. Es un riesgo, porque amar al otro quiere decir abrirse y donarse al otro, perderse en el otro. No hay duda, que en el mundo actual hay miedo de que este "perderse" en el otro sea definitivo, que no haya nada más allá: es por eso que se cierran las puertas de los Estados y de los corazones, por miedo de perder nuestra propia humanidad tratamos de defenderla, de protegerla contra ataques de todo tipo.

En cambio, la respuesta está en la apertura.

Por lo tanto, mi subjetividad, mi verdadera identidad se manifiesta precisamente en el no-es por amor, es decir, cuando está completamente proyectada, por amor, en el otro.

Esta es la verdadera realización, que lleva al ser humano a auto-trascenderse.

Curso: "Diálogo y apreciación de la diversidad"
TEMA 3 – LA ALTERIDAD

La naturaleza humana es fundamentalmente amor.



Para el hombre moderno la certeza fundamental radicaba en su conciencia de ser que 'piensa' "**cogito ergo sum**" (*pienso, luego soy*).

A la luz del pensamiento de personalista se pone en evidencia, en cambio que el elemento fundamental de la naturaleza humana es el amor.

La persona es amor, donación, pérdida de sí... Podemos deducir entonces que no es el pensamiento el fundamento del hombre, sino su amor: **Amo ergo sum** (*amo, luego soy*) escribe **Mounier**. (Fons, 2006, pág. 16)

EL MODELO ANTROPOLÓGICO del HOMO DONATOR

A partir de las consecuencias antes mencionadas, resulta pertinente enfocar la dimensión relacional del ser humano, y derivar de la misma un modelo antropológico que podríamos denominar *homo donator*.

La persona no es sólo capaz de conseguir su propia realización; ni de amarse sólo a sí misma y buscar el propio beneficio ni los propios intereses, como nos hace creer ingenuamente una cierta tendencia economicista, utilitarista.

El hombre es un ser que dona (*homo donator*); es capaz de donarse y de donar. Esta capacidad está inscrita en su naturaleza, y para los creyentes es fruto de su ser "imagen y semejanza de Dios", el primero que dona, el primero que prodiga. Para quien no cree, esta capacidad es fruto de su naturaleza relacional, capaz de abrirse al otro como un don. Tanto para unos como para otros, el don y el donarse son una categoría existencial que está inserta en todas las dimensiones de la vida de relación, privada y pública, y es necesaria para construir una sociedad sana y civilizada.

Curso: “Diálogo y apreciación de la diversidad”
TEMA 3 – LA ALTERIDAD

Como fruto del actuar del *homo donator* se genera una cultura, la **cultura del dar**. No se trata de ser generosos, de hacer beneficencia o ejercer la filantropía, ni mucho menos de abrazar la causa del asistencialismo. Se trata más bien de conocer y vivir la dimensión de darse, del dar, como esencial a la sustancia y a la existencia de la persona.



No cualquier tipo de dar:

- Hay un **“DAR APARENTE”** contaminado por la voluntad de poder, cargado de deseo de dominio, de verdadera opresión sobre los individuos y sobre los pueblos.
- Un **“DAR VANIDOSO”**, utilitario, interesado, que busca su recompensa, el provecho propio.
- Se trata de un “dar” del cual derivan toda una serie de valores: **gratuidad, alegría, generosidad, abundancia, desinterés**, poniéndolo a salvo de riesgos y peligros de ser mal interpretado o instrumentalizado.

La cultura del dar se concreta en un verdadero y cabal arte del dar, en el cual las relaciones humanas, vividas como don y continua donación, se orientan a la comunión. Cuando estas relaciones llegan a ser recíprocas nace la comunión, la unidad de la familia humana. La sociedad que de ella deriva se articula como comunión porque la comunión es la esencia misma de la sociedad y de la persona.



Curso: "Diálogo y apreciación de la diversidad"
TEMA 3 – LA ALTERIDAD

DE LA TOLERANCIA A LA FRATERNIDAD

Otro elemento esencial en el proceso de maduración de las relaciones sociales es el desarrollo de la cultura del diálogo.

La sociedad plural en la que nos encontramos nos ofrece posibilidades impensables para abrir un diálogo en todos los campos.

El diálogo está hoy en la esencia de las relaciones, es la manera de reunir personas muy distintas y exige, por ende, actitudes y formas de pensar conformes al objetivo que desea alcanzarse. Escucha, apertura.



Una primera actitud es la **TOLERANCIA**, que es el escalón más bajo en la construcción de las relaciones sociales. Puede impedir la confrontación; sin embargo, no construye relaciones nuevas.

Luego viene el **RESPETO**, que es un paso adelante. Quiere decir que acepto al otro, aunque sea diferente de mí, y en esta aceptación veo un hecho positivo.

Después viene el **RECONOCIMIENTO**, que quiere decir que hago mía la diversidad del otro y descubro en ella también una fuente de riqueza para mí.

También la **SOLIDARIDAD** ayuda a construir las relaciones sociales. Solidaridad quiere decir estar atento a quien está en necesidad e identificarnos

Curso: "Diálogo y apreciación de la diversidad"
TEMA 3 – LA ALTERIDAD

con él, compartiendo sus preocupaciones, dolores, sufrimientos, angustias, necesidades espirituales y materiales. La solidaridad es una virtud que nace de un corazón capaz de sentir y de conmoverse frente al dolor del otro, y que convierte ese sentimiento en compromiso concreto, ya que se siente –y realmente es– responsable de todos.

En este sentido se podrían mencionar cientos de iniciativas, de "obras buenas", fruto del compromiso libre y concreto de quien no puede permanecer indiferente ante las múltiples necesidades de quien tiene cerca, o lejos, porque una de las ventajas de la era tecnológica es que permite la globalización de la caridad y nos hace prójimos también de quien se encuentra al otro lado del globo.

Ahora bien, todas estas actitudes pueden resumirse en el **AMOR**, pero amor bien comprendido y bien vivido, que si es tal resulta el instrumento para realizar relaciones humanas auténticas y fraternas.



INSTRUMENTOS PARA LA RELACIÓN

La esencia de la relación humana, por lo tanto, es el **AMOR**. Pero no un amor cualquiera, sino un estilo de amor **que tiene características bien precisas** y que en el pensamiento cristiano se fundamentan en el Evangelio.

Curso: "Diálogo y apreciación de la diversidad"
TEMA 3 – LA ALTERIDAD

AMA A TODOS

El amor verdadero es universal, no parcial; no es excluyente según los gustos y categorías de todo tipo: sexo, raza, color de piel, nacionalidad, religión, etc. Todos deben estar incluidos en el circuito del amor.

“La fraternidad universal nos libera de todas las esclavitudes. Porque somos esclavos de las divisiones entre pobres y ricos, entre generaciones, entre razas, entre nacionalidades, hasta entre Estado y Estado nos criticamos, existen obstáculos, barreras. ¡No! La primera idea es liberarnos de toda esclavitud y descubrir en todos los hombres, tenemos que ver posibles candidatos a la unidad con Dios y a la unidad entre nosotros”. (Lubich, 1982, pág. 2)

ES CONCRETO

NO es platónico, basado en palabras ni es un sentimiento. *Se trata de servicio concreto: con los músculos, con las piernas, con la cabeza. No de dar un poco de barniz, un poco de compasión, un poco de amor o algo de limosna...*

SE PONE EN EL LUGAR DEL OTRO

Entra lo más **profundamente** posible en el corazón del “otro”, para comprender sus problemas, sus exigencias, alegrarse con su alegría y sufrir con su sufrimiento.

Asume los pesos y las alegrías del otro y las hace propias, haciendo suyos los sentimientos del otro construye con él o con ella una relación intensa, profunda.



Curso: "Diálogo y apreciación de la diversidad"
TEMA 3 – LA ALTERIDAD

Esta característica exige una fuerza que nos lleva a buscar al otro –quien quiera que sea- allí donde se encuentre, y en las condiciones en las que se encuentre.

ES EL PRIMERO EN AMAR

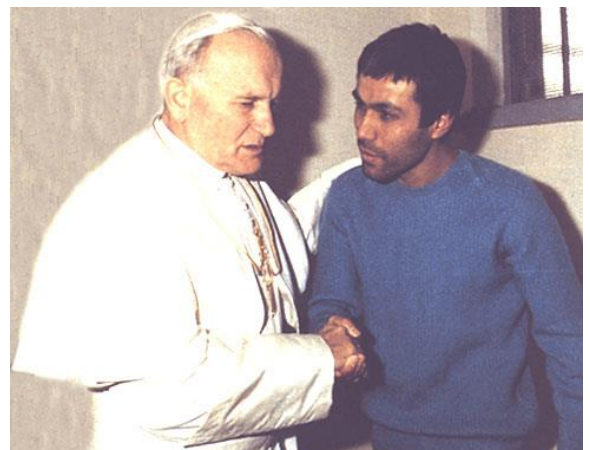
Toma la iniciativa en el amor; es decir, rompe barreras, supera obstáculos, encender la llama. No puede existir en el amor un cierto "pudor", un respeto, sino que se requiere valor, impulso para comenzar. De hecho, comenzar es una palabra clave: romper el hielo, encontrar siempre el comportamiento o la palabra adecuados.

*Ser el primero en amar pone a prueba la autenticidad del amor, su pureza, y por lo tanto su real capacidad de general fraternidad.
 Quiere decir, no esperar que el otro dé el primer paso, sino ser los primeros en movernos, en tomar la iniciativa. Amar siendo a imagen de Dios quien no espero ser amado por nosotros, sino que, desde siempre y en mil modos, fue el primero en amarnos, sin importar nuestra respuesta.*

(Lubich, Una espiritualidad para que vivamos juntos, 1999)

AMA AL OTRO COMO A SÍ

Hace a los demás lo que le gustaría que los otros hicieran y **NO** hace los que no le gustaría que le hicieran. Es la así llamada "**REGLA DE ORO**", que muy bien expresa Gandhi cuando afirma "*Tú y yo somos una sola cosa, no puedo hacerte daño sin herirme*". A partir de este principio surge una norma que por sí sola, si se aplica, sería el más grande motor de armonía entre individuos y grupos.



Curso: "Diálogo y apreciación de la diversidad"
TEMA 3 – LA ALTERIDAD

AMA AL ENEMIGO

Esta es la mayor novedad, que tiene su raíz en el mensaje evangélico de Jesús de Nazaret, quien nos propone superar y anular la categoría del enemigo, a ejemplo de Dios que hace salir el sol y manda la lluvia sobre buenos y malos. *"Amen a sus enemigos –dice el Evangelio-; hagan el bien a quienes los odian"* (Lc. 6, 27). Un cambio total de mentalidad y de juicio; y sobre todo, la indicación para dar inicio a una convivencia humana que se aparta de los principios excluyentes en la solución de diferencias y conflictos; que se aparta así mismo del uso de la fuerza, del instrumento de la guerra, del mal uso del poder, del aprovechamiento y de la opresión.

Amar al enemigo significa desarmarse global y totalmente, no para caer en la anarquía ni en el caos, sino para crear instrumentos, formas y modos más acordes con la dignidad de los individuos y de los pueblos, para implantar una justicia que no se inspira en la ley del talión, sino que ofrece espacios para el perdón, la misericordia y la confianza en que todos podemos mejorar.

El 'amor al enemigo' si bien podemos afirmar que es un concepto eminentemente cristiano, encuentra expresiones análogas en otras culturas y religiones, tal como lo expresa una máxima del pensamiento hindú que reza: *"El sándalo perfuma el hacha que lo hiere"*. (Rabindranath Tagore)

LA RECIPROCIDAD

Cuando este amor es vivido por varias personas, **se hace recíproco**, y la reciprocidad, como hemos visto anteriormente es una realidad ontológica en las relaciones humanas

La reciprocidad genera una nueva forma de integración, que a su vez genera nuevas dimensiones psicológicas, sociales, económicas y religioso-espirituales.

Curso: "Diálogo y apreciación de la diversidad"
TEMA 3 – LA ALTERIDAD



La reciprocidad es fundamentalmente un estilo de vida, basado en el absoluto don de sí: **“el amor es lo que verdaderamente es, es no siendo, donándose, porque donándose - perdiéndose - ama, y entonces es”**.

Sólo una nada, llena de amor, es capaz de entrar en reciprocidad, porque es vacío de sí misma.

Este “estilo de vida” ofrece una verdadera novedad cultural en relaciones sociales: es nueva porque libera, porque ilumina, porque es portadora de alegría y de serenidad, capaz de hacer que cada uno crezca hacia la plenitud de su humanidad. ¿Para qué? Para hacer de los miembros de la sociedad verdaderos hermanos y hermanas, hijos de un mismo Padre; por lo tanto, una única familia planetaria.

Curso: "Diálogo y apreciación de la diversidad"
TEMA 3 – LA ALTERIDAD

Bibliografía

Badilla, M. (2009). *Diálogo en la Cultura contemporánea*. Recuperado el 27 de 2 de 2016, de Persona y alteridad:
<http://www.unica.edu.ve/cl/images/PDF/melectiva/unidad%201.pdf>

Botero, J. S. (2013). *Una ética cristiana al comienzo del tercer milenio*. Bogotá: San Pablo.

Buber, M. (1983). *Il problema dell'uomo*. Turín: Elle Di Ci.

Buber, M. (1996). *Yo y tú*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Cicchese, G. (1999). *I percorsi dell'altro*. Roma: Città Nuova.

Curti, M. (2007). *Curso académico: Cultura del diálogo*. Obtenido de La Alteridad:
<http://www.unica.edu.ve/cl/images/PDF/cursoacademico/sesin%202%20-%20la%20alteridad.pdf>

Farías, E. (20 de Agosto de 2007). *Teología contemporánea*. Recuperado el 27 de febrero de 2016, de Antropología Teológica:
<http://teologiacontemporanea.blogspot.com/2007/08/unidad-primera-introduccion.html>

Fons, A. M. (2006). *Curso académico: Diálogo como cultura*. Obtenido de Persona, ontología y relación:
<http://www.unica.edu.ve/cl/images/PDF/cursoacademico/sesin%201%20-%20la%20persona%20ontologia%20y%20relacion.pdf>

Lubich, C. (26 de septiembre de 1982). *La unidad*. Obtenido de Centro Chiara Lubich: www.centrochiaralubich.org/pt/pdf/espanol/522-chi...es/file.html

Lubich, C. (29 de noviembre de 1999). *Una espiritualidad para que vivamos juntos*. Obtenido de Centro Chiara Lubich:
<http://centrochiaralubich.org/es/pdf/espanol/636-chi-19991129-es/file.html>

Luna, A. (2014). VI Seminario Internacional sobre estudios de fraternidad. *Hacia una antropología relacional*. Bogotá: Universidad Santo Tomás.

Voce, M. (2014). La visione dell'uomo in Chiara Lubich. *Nuova Umanità*, 271-276.



Curso: "Diálogo y apreciación de la diversidad"
TEMA 3 – LA ALTERIDAD